



SOLIDARIDAD CON SUDÁN SUR - Se escuchan risas y voces alegres del pequeño grupo de estudiantes de enfermería del tercer año sentados fuera del dormitorio. Acaban de terminar un examen escrito, y están contentos/as con los resultados—exactamente como estudiantes de todo el mundo en una situación semejante. Este grupo de estudiantes de enfermería asisten al Instituto Católico de Entrenamiento de Salud (CHTI por sus siglas en inglés) en Wau, Sudán del Sur—semejantes de muchas maneras a estudiantes de enfermería en otras partes, pero también muy diferentes.

“Yo he sido un militar por muchos años, combatiendo fuera de las ciudades, ¿cómo podría llegar a ser un enfermero?” pregunta Uku Ungom con una gran sonrisa. “Es verdad,” añade Robert Wilson. “La gente me preguntaba por qué entrenaría por tal profesión.” Deng Abei asienta con la cabeza “Cuando llegamos a CHTI no sabíamos realmente que cosa era un enfermero. CHTI fue nuestra única oportunidad de conseguir una educación, por eso venimos.”

Enfermeros son algo enteramente nuevo en Sudán del Sur. Al inicio fue difícil para los estudiantes entender como un hombre podría llegar a ser un enfermero. “El problema fue que pensábamos de las enfermeras del pasado que no tenían conocimientos, y pocas destrezas,” explica Wilson. “Ahora entendemos mejor,” añade con convicción. “Después que hemos estado en nuestro entrenamiento práctico en los hospitales locales otras personas empiezan a entender también. Somos profesionales con buenos



conocimientos; somos los enfermeros del futuro.” “Yo estaba muy contento en mi último semestre de prácticas. Los médicos empezaron a compartir su conocimiento durante sus visitas a los pacientes,” dice Deng, “y cuando hacían preguntas a los estudiantes de medicina, y yo podía contestar también, a veces aun mejor,” añade con orgullo. “Pero lo mejor es cuando los pacientes se alegran. Ven nuestro uniforme verde, y saben que trabajamos, saben que no les dejaremos sin atención.”

Otras dos estudiantes de enfermería, Mary Kuir y la Hna. Susan Kaku, se unen a sus amigos. La Hna. Susan trabajaba como voluntaria en las salas del hospital durante la guerra cuando había poco personal. “Me encanta trabajar con los ancianos/as, los niños/as y los enfermos/as, y este entrenamiento me da las herramientas para hacerlo muy bien.” Mary siempre ha soñado con hacerse enfermera, y ha luchado para llegar donde está. En su escuela secundaria solo 6 de 55 graduados eran mujeres. Ella ganó una beca para venir a CHTI. Durante sus semestres de prácticas todos/as los/as estudiantes de enfermería de CHTI encontraron retos de las enfermeras “antiguas.” “Cuando venimos al hospital las enfermeras aprovecharon de nosotros, pero lo tomamos como una oportunidad de aprender algo. Ellas lo tomaron como una

oportunidad para descansar.” Angu John se ríe, pero luego se vuelve serio. “Luego empezaron a pensar que les quitaría sus puestos de trabajo, así que había una actitud negativa.” Mary está de acuerdo. “Pero fue porque se sentían tímidas, porque no sabían tanto como nosotros/as. Ahora les enseñamos muy suavemente, y trabajamos juntos/as.”

“Esto es lo que decimos,” continúa Angu John. “Las enfermeras en el pasado haría cosas muy básicas, dar las medicinas recetadas. Eso es todo. Nosotros/as, los enfermeros/as del futuro, nos acercamos más a los problemas, e intentamos encontrar una solución—muchas veces también involucramos a la familia y a la comunidad. Miramos el problema total, y si puede ser prevenido, damos educación en salud.”



“Sí, ser enfermero es una buena profesión y CHTI me ha enseñado mucho,” dice Roberto. Todos/as están de acuerdo. “Los profesores y el personal son muy bien calificados y se preocupan por cada uno de nosotros. Nos dan todo lo que tienen, y estamos aprendiendo a dar nuestro mejor esfuerzo también.”

Uku está sentado escuchando, y luego se inclina hacia adelante, “Un árbol se conoce por sus frutos, y la gente verá que vamos a cambiar este nuevo país nuestro. Creo que el fruto de CHTI es no solo para nosotros/as, sino para la nación entera, y para todo África.”

Pasa un momento. Las posibilidades se contemplan. Luego como una burbuja que se revienta las voces emocionadas expresan goles, sueños y planes para el futuro—“manejar un centro de salud,” “trabajar con los ancianos,” “iniciar programas para los niños de la calle,” “enfocar las madres.” La lista parece interminable, como las necesidades de Sudán del Sur, pero hay esperanza, pasión y compromiso en las voces de los estudiantes. Está claro que este grupo de estudiantes de enfermería de CHTI no son sólo los enfermeros del futuro. Son los líderes del mañana.

Solidaridad con Sur Sudán

www.solidarityssudan.org

Publicado: 27/06/2013